

Estrategias empleadas en las provincias imperiales: perspectivas prehispánicas y coloniales en Mesoamérica¹

John K. CHANCE
Barbara L. STARK

School of Human Evolution and Social Change, Arizona State University
john.chance@asu.edu
blstark@asu.edu

Recibido: 15 de marzo de 2007

Aceptado: 12 de abril de 2007

RESUMEN

Este trabajo investiga conceptos y evidencias relacionados con las estrategias seguidas por las poblaciones de las provincias imperiales, usando evidencias arqueológicas y etnohistóricas de Mesoamérica. Por conveniencia las llamamos «estrategias provinciales». Contrastando datos del Postclásico Tardío para el imperio azteca y datos coloniales para el imperio español en México, investigamos sus semejanzas y diferencias para plantear una comprensión más sistemática de las estrategias provinciales. Nuestro enfoque se apoya en la premisa de que no sólo los poderes imperiales tuvieron estrategias para la administración de sus poblaciones sujetas, sino que también los súbditos provinciales usaron varias estrategias para mantener y mejorar su posición dentro del imperio. Identificamos y discutimos nueve estrategias provinciales vigentes en Mesoamérica y el modo en que fueron afectadas por la distancia geográfica y los factores ambientales, la duración del dominio imperial, las clases sociales y las diferencias en la integración económica y social de las poblaciones sujetas.

Palabras claves: aztecas, colonialismo, imperio, Mesoamérica

*Strategies employed in imperial provinces:
prehispanic and colonial perspectives in Mesoamerica*

ABSTRACT

We explore concepts and evidence relating to strategies employed by people in imperial provinces, using archaeological and ethnohistoric evidence from Mesoamerica. For convenience, we refer to these as provincial strategies. By contrasting Late Postclassic data for the Aztec empire and Colonial data for the Spanish empire in Mexico, we explore their commonalities and differences to advance a more systematic understanding of provincial strategies. Our approach rests on the premise that, just as imperial powers had strategies for administering their subjects, the provincial subjects also employed various strategies for protecting and improving their position within the empire. Nine provincial strategies operative in Mesoamerica were affected by geographic distance and environmental factors, duration of imperial rule, social class, and differences in the economic and social integration of subject populations.

Key words: Aztecs, colonialism, empire, Mesoamerica

Sumario: 1. Conceptos referentes a las estrategias. 2. Principios organizativos del arte de gobernar y las estrategias. 3. Estrategias provinciales. 4. Resumen y discusión. 5. Referencias bibliográficas.

Exploramos en este artículo conceptos y evidencias concernientes a las estrategias provinciales de Mesoamérica, utilizando evidencias arqueológicas y etnohistóricas. Consideramos dos casos contrastantes y sus semejanzas, para avanzar en un conoci-

¹ La traducción del inglés ha sido realizada por José Luis de Rojas y revisada por los autores.

miento más sistemático de las estrategias provinciales: los datos del Postclásico Tardío (1350-1521) para el Imperio Azteca y datos etnohistóricos del Imperio Español para el periodo Colonial (1521-1821). Nos basamos en un examen inicial de las estrategias provinciales desarrolladas por Skoglund, Stark, Neff y Glascock (2006); estos autores discuten cuatro estrategias para una mejor valoración de los datos arqueológicos de Cuertlaxtlan, una «provincia tributaria exterior» del Imperio Azteca, localizada en la parte centro-sur de la Costa del Golfo (Veracruz, México)². Hacemos énfasis en la arqueología de Cuertlaxtlan debido a la investigación de Stark en la cercana y aparentemente subordinada área del bajo Río Blanco. El otro área principal de investigación arqueológica en una provincia azteca es Morelos, adyacente al Valle de México, donde estaban situadas las capitales aztecas (Smith 1986, 1994; Smith y Heath-Smith 1994). En general, se han realizado pocos trabajos arqueológicos en las provincias aztecas fuera del Valle de México.

El foco principal en la comprensión de los imperios ha sido el imperio en sí mismo, con las provincias usualmente empleadas para identificar los desafíos y las respuestas a los esfuerzos imperiales. Por ejemplo, se han definido cuatro estrategias imperiales aztecas en el reestudio colectivo del imperio realizado por Berdan, Blanton, Boone, Hodge, Smith y Umberger (1996). El análisis de Doyle (1986) sobre las historias de los imperios utiliza los conceptos de «metrópolis y periferia», pero sin embargo no se centra en las estrategias provinciales (o periféricas). Scott (1998) y Eisenstadt (1993) proporcionan tratamientos particularmente comprensivos de las estrategias estatales e imperiales. El énfasis de Eisenstadt (1993) en las contradicciones internas en imperios burocráticos se centra en procesos e intereses sociales múltiples, una perspectiva compartida por nuestra atención a las estrategias provinciales. Goldstein (2005: 7-28) proporciona un sumario conciso y de amplio espectro de las perspectivas centralistas frente a las personas individuales, contrastantes en las dinámicas del estado y su expansión; gran parte de nuestra discusión pone el énfasis en esa perspectiva centrada en agentes individuales. Hay una diversidad de obras relevantes adicionales para la perspectiva del imperio frente a las provincias, pero no tratamos de realizar aquí una revisión comprehensiva.

La «inversión» de la perspectiva, de imperial a provincial, en el trabajo de Skoglund, Stark, Neff y Glascock (2006) examina opciones y estrategias desde la perspectiva de las provincias más que desde la perspectiva del gobierno imperial y sus élites dirigentes. Esta inversión está en sintonía con los esfuerzos de Scott (1985, 1990) para una mejor comprensión de la coherencia y la lógica de las acciones de los subordinados frente a una diversidad de formas de dominación social. Nuestro énfasis en la elaboración de ideas sobre las estrategias provinciales se basa en una combinación de una perspectiva de agentes individuales y una perspectiva grupal o institucional para tratar a las provincias como social y temporalmente diversas, tanto como económica y geográficamente. Antes que un esfuerzo clasificatorio, nuestra posición implica un complejo de ajustes dinámicos que deben ser analizados, pero de

² El concepto de «provincia tributaria exterior» fue desarrollado por Berdan, Blanton, Boone, Hodge, Smith y Umberger (1996); para Cuertlaxtlan ver también Berdan (1996: 127-129); Berdan y Anawalt (1992: 105, f. 49r); Carrasco (1999: 312-322, 331-343, 351-357), García Márquez (2005), y Ohnsorgen (2001).

momento nos concentramos en identificar e ilustrar una serie de estrategias provinciales. Ocasionalmente ilustramos las estrategias implicadas con ejemplos de fuera de Mesoamérica. Nuestros resultados pueden servir de trampolín para un trabajo comparativo adicional por parte de investigadores que tengan datos de otros casos.

Para el periodo Postclásico, disponemos de una combinación de información arqueológica y etnohistórica, mientras que para el periodo Colonial, dependemos de estudios documentales. La incorporación de información colonial mesoamericana proporciona una comparación y un contraste con la situación azteca, ya que la Nueva España pronto involucró una sustancial administración directa de la España peninsular y eventualmente un marcado grado de integración burocrática (Doyle 1986: 117-118). Lo importante es que proporciona una perspectiva temporal más larga.

Para alcanzar nuestros objetivos, consideramos la noción de estrategias y cómo distintos factores las afectaban: distancia geográfica, duración, diferencias en la integración social y económica de las poblaciones sujetas, el papel de ciertas características ambientales y la organización de rasgos de la vida social provincial, como una clase. En particular, elaboramos las cuatro estrategias provinciales desarrolladas por Skoglund, Stark, Neff y Glascock (2006) con una discusión adicional y ejemplos, y añadimos a esas estrategias conceptos elaborados a partir de la información Colonial. La Nueva España truncó las grandes unidades prehispánicas y utilizó sobre todo los niveles de ciudades o *municipios*, lo cual proporciona la contrapartida de la información provincial bajo los aztecas. A pesar de las diferencias terminológicas y organizativas, las comunidades coloniales presentan un nivel de información relevante. El tema de las estrategias provinciales (y de comunidad) es potencialmente enorme, e invita a comparaciones más amplias que las de nuestro enfoque sobre Mesoamérica; aquí intentamos enriquecer la discusión provechosamente, pero reconocemos que el tema es intrincado y de largo alcance. En particular, no tratamos cuestiones relacionadas con provincias que no estuvieran jerárquicamente organizadas antes de su incorporación, o que lo estuvieran poco (ver Doyle 1986: 162-197; Schreiber 1992: 22-25).

1. Conceptos referentes a las estrategias

El término «estrategia» ha sido aplicado de diversas maneras con referencia al «arte de gobernar», y con él nosotros nos referimos a los métodos (tácticas y técnicas) por los cuales los gobiernos estatales (e imperiales) y las clases gobernantes o autoridades, mantienen o acrecientan el poder central y aseguran su longevidad, así como el éxito social y económico de los individuos que ostentan el poder. Las estrategias contribuyen a esos fines a través de acciones o políticas específicas. Ya que los individuos que se encuentran en los puestos de gobierno clave pueden ejercer el poder y tomar decisiones que afectan a otros, hay un elemento frecuentemente bien desarrollado de planificación consciente que entra en las estrategias, pero también hay efectos no planeados; en último caso, tratamos las estrategias como una generalización analítica.

No hay un acuerdo general sobre cuán ampliamente definir las estrategias y qué procedimientos o políticas pueden ser mejor contemplados como tácticas o técnicas. En el caso de análisis recientes sobre los aztecas, algunas estrategias imperiales se han agrupado a grandes rasgos en categorías que virtualmente constituyen ámbitos de la vida social, por ejemplo, estrategias políticas y económicas (Berdan *et al.* 1996). Por contra, las estrategias de la elite azteca y las estrategias de frontera reflejan intereses más estrechos, el primero restringido por clases y el último por factores geopolíticos. Las decisiones acerca de qué tipo de «niveles» de análisis adoptar son generalmente cuestión de conveniencia, pero, cuando es posible, optamos por un nivel más restringido de los conceptos de «estrategia» para mantener un enfoque más incisivo. Los ámbitos amplios, como el de la economía, son formas de agrupar estrategias. Por conveniencia, usamos el término «arte de gobernar» para referirnos a tácticas y técnicas de gobierno, dada la dificultad de mantener una distinción operativa útil. Ya que los imperios son un producto de la expansión estatal, el «arte de gobernar» es también un término apropiado para el contexto imperial. Definimos imperio siguiendo a Schreiber (1992: 3) como «a state that exercises extensive political and economic control over other polities». Y estamos de acuerdo con su observación consiguiente de que algunos pueblos y regiones distantes eran probablemente vistos como «extranjeros». En otras palabras, mientras que los estados expansionistas pueden absorber vecinos que son considerados relativamente similares en cultura, los imperios se expanden más y aumentan mucho la diversidad cultural.

Reconocemos que las estrategias imperiales que discutimos pueden tener implicaciones tanto para los estados como para los imperios, pero no tratamos esos temas. Usualmente los mismos estados incluyen comunidades subordinadas (son sociedades jerárquicas y entidades políticas, entre otros aspectos clave), pero como mínimo las comunidades subordinadas podían incluir solamente aldeas o poblaciones en las zonas aledañas. En caso extremo, algunas «ciudades-estado» pueden estar altamente nucleadas. Como discutimos más adelante, hay algunas dimensiones que afectan a las estrategias provinciales que pueden ser sensibles a la escala y a la diversidad de los imperios, tales como las distancias geográficas. En nuestros casos mesoamericanos, las provincias o partes de ellas tenían historias estatales anteriores, y esas condiciones iniciales condujeron a una gama compleja, y que a veces se superpone, de estrategias provinciales frente a estrategias imperiales. No organizamos nuestra discusión de acuerdo con «tipos» de administración imperial, tales como gobierno directo frente a gobierno indirecto, aunque percibimos algunos efectos en esas diferencias. Los dos imperios examinados, al menos de entrada, se basaban en una extensión variable del gobierno indirecto, lo cual magnifica los efectos de la organización pre-existente y el solapamiento potencial de las estrategias. La inclusión de datos de tres siglos coloniales mejora nuestra comprensión del gobierno directo y las estrategias que se manifiestan en lapsos largos de tiempo.

2. Principios organizativos del arte de gobernar y las estrategias

El arte de gobernar incluye conseguir la conformidad de los sujetos a través de técnicas ideológicas y coercitivas, recogiendo y dando recursos, y diseñando y eje-

cutando políticas «foráneas», incluyendo llevar a cabo guerras. Las estrategias estatales e imperiales a menudo comprenden esfuerzos coincidentes y algunas veces antagonistas que pueden cambiar con el tiempo. Muchos esfuerzos tienen consecuencias imprevistas que requieren diferentes acciones compensatorias. Muchos planes caminan por la cuerda floja entre la consecución de algunos fines y la minimización de efectos no deseados. Una variedad de acciones y decisiones puede emanar de diferentes funcionarios con variables esferas de autoridad y pueden ser contrarias a decisiones o políticas perseguidas por otros.

Ya que en una jerarquía gubernamental el poder es relativo, algunas artes de gobernar pueden tener utilidad y ejercerse en varios niveles de decisión, hasta el más bajo nivel provincial. Así, algunas estrategias son invasivas. Esta acción de la autoridad en diferentes niveles hace que no esté justificado esperar estrategias provinciales excepcionales. Un ejemplo es el matrimonio entre las elites, que puede servir tanto a la autoridad central como a las elites provinciales. Algunas alianzas matrimoniales provinciales pueden buscarse horizontalmente, con elites de otras provincias o comunidades, antes que jerárquicamente con la clase real o gobernante.

Algunas estrategias provinciales son inversas a las estrategias estatales. Por ejemplo, si los gobernantes de los estados o imperios buscan información clave a través de unidades de medida uniformes, censos para los tributos, o mapas para mejorar la planificación y acceso a los recursos, como Scott (1998: 47-49) argumenta, entonces la estrategia inversa de los gobernantes provinciales o de los campesinos es ocultar la información seleccionada a través de la infravaloración o la información errónea.

De esta manera el análisis de las estrategias provinciales se lleva a cabo mejor con una visión de cerca del arte de gobernar en un sentido amplio y con considerable atención hacia el contexto y la historia de la provincia. La provincia azteca de Cuetlaxtlan, por ejemplo, tenía una historia de alianzas con los combativos e independientes tlaxcaltecas, aislados geográficamente entre la capital azteca y la provincia. Así, la proximidad y los lazos políticos (y económicos) preexistentes jugaron verosímilmente un papel en las intermitentes rebeliones de Cuetlaxtlan. Bajo el dominio español no existieron aliados independientes próximos.

Otra dimensión importante para las estrategias se insinúa en el ejemplo anterior. Las provincias distantes que requerían considerables gastos estatales o imperiales de esfuerzos o personal para mantener los contactos administrativos y administrar las fuerzas, tenían más oportunidades para acciones independientes que las provincias cercanas que facilitaban frecuentes visitas e intercambio de personal. La movilización de recursos es también sensible a la relación entre la distancia y los costos de transporte (Drennan 1984; Hassig 1985: 28-40; Malville 2001). La distancia ha figurado en los análisis del comercio y la interacción de colonias exteriores estatales o imperiales (Stein 1999: 62-64) y en cómo los estados funcionan en sus territorios (Cowgill 1988: 264-265). Consecuentemente, las provincias geográficamente más distantes pueden haber sido tasadas de manera diferente o haberseles asignado tareas distintas que a las más cercanas. La frontera estratégica identificada por Berdan, Blanton, Boone, Hodge, Smith y Umberger (1996) es un excelente ejemplo, ya que algunas provincias estaban localizadas en el límite del control imperial, enfrentán-

Cuadro 1: Estrategias provinciales

Reforzamiento	Las elites y los gobernantes buscan garantizar su posición local y en el seno del imperio
Resistencia	La gente de las provincias busca reducir o anular el control imperial de los asuntos internos
Emulación	Las elites y otros en la provincia emplean un estilo prestigioso o prácticas asociadas con el imperio
Éxodo	Los macehuales o elites provinciales discrepantes huyen para escapar de las fronteras imperiales o las áreas administradas
Control de la información	La gente de las provincias busca controlar u ocultar en su propio beneficio la información buscada por el gobierno imperial
Apropiación	La gente de las provincias adopta selectivamente procedimientos e instituciones imperiales y las usa para asuntos locales
Afirmación	La gente de las provincias busca redefinirse en beneficio propio o pretende la exención de procedimientos e instituciones imperiales
Complicidad	Las elites en la provincia colaboran económicamente con partes significativas del imperio en beneficio propio
Asimilación	Las elites o los macehuales de la provincia, como individuos o grupos, buscan distintos grados de integración social, económica o de identificación con la sociedad dominante

dose a enemigos imperiales (y frecuentemente también a sus enemigos tradicionales). Mientras los conceptos de centro-periferia ligados a la teoría de Sistemas Mundiales hablan de una combinación de diferenciaciones geográficas y económicas, nosotros preferimos discutir las consideraciones geográficas independientemente de cualquier interpretación teórica particular.

Estrechamente ligado a la distancia está el factor medioambiental. Si el acceso físico a las poblaciones es difícil debido a la vegetación o a una topografía quebrada («espacios sin estado» en Scott [1998: 1987]), entonces el gobierno central afronta desafíos en la obtención de información y recursos frente a la «resistencia» (la cual, por supuesto, puede ser vista en el ámbito local simplemente como fines en competencia).

Por último, subrayamos la importancia de las perspectivas de los protagonistas en la discusión de las estrategias provinciales. Aunque las estrategias imperiales emanaban de las autoridades del gobierno central y respondían estrechamente a los intereses de la elite o clase gobernante, las estrategias provinciales pueden exponer más fácilmente acciones independientes e intereses de un espectro social que incluye a los macehuales o a comunidades subordinadas. Reconocemos importantes diferencias en las estrategias provinciales de acuerdo con la clase u otros intereses faccionales o de identidad.

Las estrategias pueden desplegar variaciones importantes en relación con el gobierno imperial temprano o tardío. Las distinciones temporales tienen en cuenta el hecho de que el arte de gobernar y las estrategias sufren necesariamente revisiones conforme cambian las circunstancias. Las prácticas coloniales reflejan la larga historia de los estados en España y, conforme el periodo Colonial avanzaba, de trescientos

tos años de gobierno imperial. Esto contrasta de manera acusada con el corto tiempo imperial de los aztecas, de 1428 a 1521, casi un siglo. Uno de nuestros propósitos a la hora de tratar ejemplos tanto del periodo prehispánico como del colonial, es aprovechar distintas fuentes de información (la arqueológica frente a la documental) e imperios de muy diferente duración. Los datos arqueológicos ofrecen oportunidades de evaluar prácticas de la vida diaria y acciones de los macehuales o de otros pobremente representados en los documentos. Ciertamente, la arqueología histórica de Mesoamérica es relevante, pero no tratamos estos datos aquí. Discutimos nueve estrategias provinciales (Cuadro 1).

En la discusión de cada estrategia, si es posible, incluimos ejemplos del Postclásico Tardío y de la Colonia. Predeciblemente, las dos fuentes de datos, arqueología y documentos, son útiles en diferentes medidas. Para cada estrategia, intentamos distinguir las cuestiones geográficas, temporales y los actores sociales. También remarcamos las estrategias como invasivas o inversas. Es importante señalar que las nueve estrategias no son mutuamente exclusivas, aun cuando algunas impliquen esfuerzos contradictorios. Más de una puede ser buscada simultáneamente, y más de una puede ser seguida por la misma gente en distintos tiempos o en diferentes contextos sociales.

3. Estrategias provinciales

3.1. Reforzamiento

El reforzamiento se refiere a los esfuerzos de las elites provinciales y especialmente de los gobernantes locales de las provincias para garantizar su propia posición, tanto la local como la del imperio. Comprende una serie de consideraciones que Berdan (2006) califica como aquiescencia y acomodación, cooperación interesada, intercambios matrimoniales y otros intercambios (convites, regalos). El reforzamiento es una estrategia invasiva, ya que los funcionarios imperiales y las clases dirigentes también practican esta estrategia. Como parte de su discusión de la cooptación de las elites imperiales, Berdan y Smith (1996: 215) comentan los beneficios que el imperio proporcionaba a los señores conquistados, que recibían respaldo del imperio y de esa manera eran menos vulnerables al faccionalismo local o al entrometimiento o ataque de entidades vecinas. Los gobernantes locales pueden haber capitulado ante la incorporación al imperio, ya que ello les ayudaría a combatir a sus rivales en la region. Los una vez desafiantes gobernantes y elites pueden haberse convertido en sujetos imperiales cooperativos por las mismas razones. Los funcionarios imperiales buscaban apoyar a clientes complacientes, una convergencia de estrategias.

Una táctica común en el reforzamiento y la cooptación de las elites es la alianza matrimonial, que puede ser buscada tanto como un elemento de las estrategias internas como de las políticas externas (Berdan 2006; Spores 1974). Berdan (2006: 156) proporciona ejemplos de alianzas matrimoniales anteriores al gobierno azteca y argumenta que esos lazos horizontales continuaron siendo importantes después de la

incorporación al imperio, aunque no están bien documentadas. Las alianzas matrimoniales pueden extenderse debido a otras alianzas políticas. Hicks (1994) observa que algunas entidades políticas reconocían pacíficamente el gobierno azteca cuando una facción interna buscaba apoyo imperial, convirtiendo a los que conseguían los puestos locales en particularmente dependientes del imperio. Berdan (2006: 162; Berdan *et al.* 1996: 279, 286) señala ocasiones en las cuales la población de una ciudad-estado depuso a sus impopulares gobernantes con apoyo azteca, pero no sabemos hasta qué punto éstos eran alzamientos políticos de los macehuales o movilizaciones de éstos por parte de facciones internas de las elites.

La emulación, discutida más adelante, ayuda a reforzar a las elites provinciales a través de la participación o el uso de prácticas imperiales seleccionadas o elementos simbólicos. Esta táctica descansa en el prestigio del ritual imperial, los símbolos materiales u otros rasgos culturales (por ejemplo, Berdan [2006] sugiere el uso del nahuatl como lengua franca). La emulación subraya la importancia de las elites locales y transmite conexiones activas con el poder imperial. Si la emulación o algunas partes de ella es perseguida sólo por las elites provinciales y no más ampliamente por la población, se convierte en un aspecto del reforzamiento. Ya que la limitación de clase no es siempre el caso, tratamos el reforzamiento como una estrategia separada.

Periodo Postclásico Tardío: Los datos etnohistóricos indican que importantes líderes provinciales e incluso líderes enemigos, eran reconocidos mediante invitaciones a presenciar ceremonias clave en la capital azteca (parte también de los esfuerzos coercitivos para mostrar la escala de los sacrificios aztecas de prisioneros y la escala de los recursos imperiales) (Berdan y Smith 1996: 215). Desafortunadamente, estos viajes no son recuperables por la arqueología. Estas interacciones sociales proporcionaron a las elites provinciales oportunidades para ver los elementos simbólicos imperiales en uso y observar los rituales imperiales. Además de los regalos a los líderes provinciales, el comercio probablemente llevaba objetos del corazón del imperio a las provincias distantes, donde pueden haber servido de modelos para la emulación local, como los recipientes de la cerámica decorada Azteca III Negro-sobre-naranja (Skoglund *et al.* 2006).

En el área del Bajo Blanco de la provincia tributaria de Cuertlaxtlan, Garraty y Stark (2002: 28) observaron que las vasijas de estilo Azteca III Negro-sobre-naranja pueden haber servido como expresión local de la legitimidad como parte de la cooptación de las elites locales. Si es así, esto refleja un aspecto de la «estrategia de elite» de los aztecas. Como se discute más adelante, sin embargo, el acceso social amplio a las imitaciones de las vasijas Azteca III Negro-sobre-naranja puede reflejar una estrategia de emulación. Garraty y Stark (2002) también encontraron que el área del Bajo Blanco mostraba mayor concentración de riqueza en el centro local de Callejón del Horno que en el más temprano centro del Postclásico Medio El Sauce, anterior al imperio azteca. Callejón del Horno fue probablemente una población subsidiaria de Cuertlaxtlan y por ello, una parte más rural de la provincia azteca. Sin embargo, las elites locales parecen haber logrado ventajas de su relación con el régimen imperial. Este resultado contrasta con Morelos, donde Smith y Heath-Smith (1994) encontraron que las elites de bajo nivel fueron perjudicadas por el gobierno

imperial.

Periodo Colonial: El reforzamiento fue una estrategia extendida entre las elites indígenas durante la Colonia al menos por dos razones. Primero, después de la conquista la mayoría de la población indígena cambió drásticamente a peor y la población declinó hasta un 90% a mediados del siglo XVII. La muerte de muchos de sus sujetos dejó a las elites locales luchando por encontrar nuevos caminos para mantener su posición, y la cooperación con el régimen español fue una forma de hacerlo. Segundo, la naturaleza del gobierno español proporcionó incentivos para el reforzamiento. Los españoles buscaban el trabajo y el tributo indígena y rápidamente adaptaron instituciones indígenas con ese propósito (Schroeder 1998: xiii). El gobierno español reconoció y protegió a los señores locales e hizo un esfuerzo consciente para proteger los pueblos, la fuente de su sustento económico (Katz 1988: 79). El régimen colonial no reconoció ninguna forma de integración política por encima de la comunidad, por lo que el reforzamiento pudo ser efectivo solamente a nivel local, la *república de indios*.

Hubo una resistencia inicial amplia a la invasión española, pero después de la conquista militar, muchos gobernantes indígenas y sus descendientes, llamados caciques por los españoles, se aplicaron en su interés por cooperar en muchos niveles. Los caciques estuvieron entre los primeros indios en ser bautizados, y en muchas regiones asumieron nombres cristianos. Buscaron con éxito el cargo de gobernador en los cabildos electivos de nueva introducción. En años posteriores, el papel político de los descendientes de los caciques declinó en muchas áreas, pero el propio servicio en el cabildo se convirtió en una vía de poder y prestigio (Chance 1989: 132-146; Ouweneel 1995). Los caciques del siglo XVI reforzaron sus posiciones convirtiéndose en intermediarios culturales entre los macehuales indios y los españoles, y muchos aprendieron castellano y rápidamente adoptaron aspectos de la cultura material española. En fechas tan tempranas como la década de 1530, los caciques y las elites locales usaron también los tribunales de justicia españoles para tratar con sus rivales indígenas. En años posteriores, conforme el estatus noble dependió más de la tenencia de la tierra, los litigos contra los caciques rivales se convirtieron en una forma de vida para muchos.

El matrimonio con miembros de la elite dominante imperial, un aspecto relevante del reforzamiento en los tiempos prehispánicos, fue mucho menos común en el siglo XVI, ya que los prejuicios raciales y culturales españoles actuaron en contra de esta práctica. El matrimonio formal en esos primeros años se concentró en los varones españoles y las mujeres de alto nivel en la sociedad indígena. Mientras tales matrimonios pueden haber reforzado el prestigio de las familias de las novias, los novios estuvieron principalmente interesados en ganar acceso a las tierras patrimoniales de sus esposas (Carrasco 1991: 12-13, 16). El matrimonio de caciques con novias se incrementó durante el periodo colonial tardío y será discutido más adelante, en el epígrafe sobre la asimilación.

3.2. Resistencia

La resistencia puede expresarse de diversas formas, todas ellas tendentes a limitar o erradicar el control exterior (imperial) de los asuntos locales. Aunque la rebelión y la resistencia física pueden acudir a la mente en primer lugar, Scott (1985, 1990) ha subrayado que otras formas menos obvias de resistencia a la explotación pueden operar en distintos niveles. Pueden conservarse tradiciones culturales locales para mantener lealtades y solidaridades; o la murmuración o la comunicación privada pueden ridiculizar o mostrar las debilidades (ideológicas u otras) de las autoridades dominantes. Scott destaca que tanto las expresiones públicas como las «escondidas» pueden operar como resistencias. Aunque Scott se centra en la resistencia de los oprimidos, las elites o los líderes provinciales pueden estar entre los más activos en eludir los tributos u otras obligaciones imperiales (Cowgill 1988: 260; Kaufman 1988: 227-229), colocando su interés o el interés local por delante de los de la autoridad central.

Muchas de estas expresiones encubiertas de resistencia no pueden ser recuperadas ni de la documentación ni por la arqueología. Los documentos favorecen las expresiones de las clases dominantes y de las autoridades, y la arqueología está confinada a los restos materiales, que pueden ser ambiguos en temas tan sutiles. Sin embargo, la persistencia de los estilos locales frente a las relaciones imperiales pueden mostrar signos materiales de acciones locales independientes que mantienen una distinción cultural.

En una argumentación relacionada, Spencer y Redmond (2006) interpretan contrastes en la arquitectura y la cerámica del área de San Martín Tilcajete comparados con Monte Albán, como parte de una resistencia activa al expansionismo de éste. Cuando finalmente ocurrió la incorporación a Monte Albán, la arquitectura pública y la cerámica se orientaron hacia la adhesión a los cánones estatales (Elson 2006).

La resistencia física está documentada etnohistóricamente, cuando las elites y especialmente los gobernantes trataron de reducir o expulsar el control imperial en los tiempos aztecas y están atestiguadas las rebeliones en tiempos coloniales. Algunas provincias aztecas se rebelaron rápidamente cuando llegaron los españoles. De esta forma, «provincial» puede ser un estatus fluctuante, haciéndose más fuerte con el tiempo, conforme la consolidación imperial avanza tanto burocrática como geográficamente (ya que no quedan vecinos independientes con los que aliarse y conspirar).

Periodo Postclásico Tardío: En contraste con los datos arqueológicos del Bajo Blanco que sugieren la búsqueda de una estrategia de reforzamiento complaciente de las elites y gobernantes locales, los documentos mencionan rebeliones en Cuertlaxtlan (Kelly y Palerm 1952: 264-317). La mezcla de rebeliones y algunas evidencias de reforzamiento son signos de una complejidad de tácticas y decisiones entre diferentes segmentos de la población local así como cambios a lo largo del tiempo. En los documentos podemos reconocer una «estrategia de resistencia» que operaba violentamente al menos de vez en cuando.

Aún no hay datos arqueológicos que documenten rebeliones en Cuertlaxtlan, pero otras formas de resistencia pueden dejar huella material. Miller (2006) identifica los

estilos de peinado (o de tocados) y los ornamentos en figurillas del área del Bajo Blanco que aparecieron antes del gobierno azteca, en el periodo Postclásico Medio (1200-1350), y continuaron a pesar de la diversidad de interacciones imperiales y de la ocasional presencia de figurillas de estilos como los típicos del Valle de México. Los tocados de las figurillas y la ornamentación son particularmente prometedores como base para discernir las comunicaciones de la identidad local, ya que son atributos personales, y las figurillas en el ritual doméstico pueden reflejar prácticas locales frecuentes. Otros restos materiales pueden haber jugado un papel en expresiones activas de identidad local bajo el gobierno imperial, tales como versiones locales de los cuencos con fondo sellado que también hicieron su aparición antes del gobierno azteca y continuaron durante el periodo Postclásico Tardío.

Periodo Colonial: La resistencia fue omnipresente durante el régimen colonial. Tomó diversas formas, y como mínimo es necesario distinguir entre formas activas, como las revueltas, las rebeliones y los litigios, y las más pasivas «armas de los débiles» (Scott 1985) que incluían varias formas de dar largas o no cumplir. Subrayamos que la resistencia no fue una propuesta de todo o nada, sino que fue frecuentemente empleada en combinación con algunas otras de las estrategias identificadas aquí.

Los levantamientos han absorbido mucha atención académica, pero de hecho fueron raras las rebeliones activas que desafiaron al sistema colonial. Prevalcieron entre pueblos no conquistados en la frontera norte de México y en la frontera sur maya, donde mucha gente aceptó sólo superficialmente las normas del cristianismo (Katz 1988: 77). Entre éstas, fue notable la revuelta tzeltal en Chiapas en 1712. Por el contrario, las rebeliones en el área central y en Oaxaca fueron muy localizadas, espontáneas, de corta duración y se dirigieron contra agentes del estado (frecuentemente ante su abuso de poder), antes que a expulsar el gobierno colonial (Taylor 1979: 114-116). Estas rebeliones locales se concentran también en el tiempo, teniendo lugar la mayor parte después de 1760 (Katz 1988: 80; Coatsworth 1988: 32).

Los siglos XVI y XVII en las provincias centrales fueron, en comparación, relativamente pacíficos (Spores 1998: 46), por varias razones. Primero, los levantamientos fueron limitados por la mortalidad india anterior al siglo XVIII (Katz 1988: 80). Segundo, los costes de la resistencia activa podían ser altos: los linajes nobles se acababan, los líderes perdían autoridad, se renunciaba al territorio y a la soberanía, y las deidades se abandonaban (Schroeder 1998: xx). De un modo más general, MacLeod (1998: 129) ha observado que los regímenes coloniales e imperiales frecuentemente llevaban la paz después de sus sangrientas conquistas iniciales, y que Nueva España fue similar en este aspecto a los casos romano, inglés, estadounidense y otros casos españoles. Argumenta que estos regímenes coloniales tenían «just enough legitimacy to persuade some of the dominated to accept or acquiesce to the status quo when weighed against the alternatives» (MacLeod 1998: 129; ver también Spores 1998: 46).

Dos factores ayudan a explicar el incremento de las rebeliones locales en las áreas centrales de la Nueva España a finales del siglo XVIII. Por un lado, la población indígena estaba creciendo de nuevo y nuevas presiones sobre la tierra exacerbaban las tensiones sociales (Katz 1988: 80). Por otro, las reformas borbónicas después de 1760 controlaron más la administración de las comunidades indias, impusieron nue-

vos tributos, y produjeron nuevos abusos. Antes de este momento, la administración pública había sido débil, y la Corona permitió a las comunidades indias un amplio margen de autogobierno (Coatsworth 1988: 53-54). Incluso después de 1760, la mayoría de los indios aceptaba la Corona como un soberano remoto pero legítimo, y aunque las rebeliones locales se hicieron más frecuentes, no amenazaron el gobierno central (Taylor 1979: 168-170).

Son más difíciles de detectar formas pasivas de resistencia al gobierno español, pero estaban siempre presentes a juzgar por las frecuentes quejas de los españoles sobre la pereza, el robo, la embriaguez, la idolatría y la huida de los indios. La negación de trabajo y tributo fue la forma más común, pero la resistencia pasiva también se expresa a través de las organizaciones cristianas indígenas o rituales o fórmulas de misionización (Spoes 1998: 46; Schroeder 1998: xiv, xvi). La retención de símbolos materiales de identidad de la comunidad (incluso ocultos) y elementos del vestuario indígenas, como cinturones, tocados y huipiles, también puede considerarse una forma de resistencia.

3.3. Emulación

La emulación se refiere a los esfuerzos en la provincia para utilizar un estilo prestigioso o prácticas asociadas con el imperio. La emulación puede ser una estrategia invasiva, ya que las autoridades imperiales concebiblemente se rodeaban ellas mismas y sus gobiernos de símbolos valiosos adoptados de sociedades prestigiosas geográficamente distantes (quizás un elemento del apetito europeo por la adquisición e imitación de porcelanas chinas) o temporalmente alejadas (como la arquitectura neoclásica en Washington D.C.). En un marco más amplio, Helms (1993) ha abordado el simbolismo de estas imitaciones. La distancia en el tiempo y en el espacio es una consideración importante, ya que no es probable que el personal imperial imitara a una sociedad próxima que podía ser considerada una rival. Esta estrategia está destinada a reforzar la autoridad, no a suscribir la autoridad de los vecinos.

Los aztecas reivindicaban su descendencia de la sociedad tolteca e imitaban las prácticas toltecas, idealizándolos (como hicieron muchos vecinos) como iconos de un pasado culto, que puede ser rastreado en evidencias materiales como los monumentos esculpidos (Umberger 2006). En Perú, Jennings y Yépez (2001) proporcionan un ejemplo que incluye la arquitectura en el valle de Cotahuasi durante el imperio Wari, aunque su énfasis interpretativo se encuentra en la postura de las elites y en una estrategia de refuerzo. En suma, la emulación puede expresarse por medio de una muy duradera cultura material, como monumentos o arquitectura, así como a través de prácticas más perecederas que incluyen declaraciones de descendencia, vestidos u ornamentos personales. Una estrategia de emulación es probablemente invasiva en los imperios, aplicándose tanto al centro como a las provincias, posiblemente más prominente en la historia temprana que en la tardía debido al impulso inicial para establecer la legitimidad.

Periodo Postclásico Tardío: El imperio azteca muestra un considerable mosaico de historias provinciales y de cultura material, y no pretendemos examinar todas las

posibles expresiones de la emulación. Cada una debe ser cuidadosamente analizada, ya que los imperios también relocalizan pueblos y comunidades con propósitos tales como obtener información e insertar sujetos leales en áreas rebeldes. Así, algunas apariciones distantes de estilos imperiales pueden significar la existencia de colonos.

En Cuertlaxtlan, como en el área del Bajo Blanco, una serie razonablemente amplia de consumidores eligieron estilos imperiales. La documentación de producción local tanto en Cuertlaxtlan como en el Bajo Blanco de cuencos de estilo Azteca III Negro-sobre-naranja y de incensarios Texcoco Moldeado, sugiere cambios en la producción local y consumo relativamente extenso de estilos exógenos (Skoglund *et al.* 2006). Este uso selectivo de los estilos imperiales es improbable que se haya debido a acciones de la política imperial en sitios tan pequeños y subsidiarios como Callejón del Horno, a lo largo del río Blanco. La documentación de producción local nos asegura que la mayoría de las vasijas no llegaron a través de comerciantes imperiales.

A no ser que estuviera regulado por leyes suntuarias, un número razonable de gente podía emular los cuencos de mesa imperiales y los pequeños incensarios con piezas localmente fabricadas, incluso si otras vías, más costosas, de emulación estaban más allá de su conocimiento directo o sus medios. Unas pocas piezas del Valle de México llegaron a Cuertlaxtlan, proporcionando modelos que pueden haber servido como estímulos para la emulación. Dentro del campo de la cultura material asociada al imperio azteca, las vasijas estarían entre los elementos de emulación más accesibles. Sin embargo, los productores pudieron haber tenido sólo oportunidades modestas de observar modelos cerámicos originales, y por eso alteraron o simplificaron el estilo y crearon los cánones locales documentados por Skoglund, Stark, Neff y Glascock (2006). Una estrategia de emulación fue probablemente seguida tanto por las elites locales como por los macehuales con aspiraciones y los artesanos de alto rango. En esta línea de razonamiento, los productores locales respondieron a una demanda social local, quizá expresada como demanda de mercado. La emulación no estuvo restringida a las elites en el área del Bajo Blanco, pero los datos arqueológicos restringidos a la elite pueden aparecer en un centro provincial como Cuertlaxtlan.

Periodo Colonial: La emulación de los estilos y prácticas de los españoles fue una estrategia india frecuente durante los tiempos coloniales. Comenzando en el siglo XVI, los caciques y principales (miembros de la baja nobleza) construyeron sus casas en estilo colonial español y adoptaron el mobiliario y otros elementos materiales españoles, incluyendo imágenes y cuadros de los santos católicos (Gibson 1964: 156). Un buen ejemplo fue don Gabriel de Guzmán, el cacique mixteco de Yanhuítlán, Oaxaca, cuya hacienda en 1591 estaba compuesta casi por completo de mercancías españolas (Spores 1967: 241-244). Los caciques mixtecos posteriores con medios económicos tenían gustos similares (Chance 2006).

En los primeros años de la colonia, es a veces difícil diferenciar la emulación india de la coerción española. Así, los macehuales fueron presionados para sustituir la ropa indígena por española, y a los caciques se les dijo que debían ser bautizados los primeros para servir de ejemplo a los macehuales. En el periodo colonial tardío, sin embargo, hay amplia evidencia de que la emulación fue empleada por macehua-

les que ascendían, quienes podían permitirse modestos mobiliarios domésticos e imaginaria cristiana. Como estrategia, la emulación consistió en un *continuum* de formas y motivos, haciendo sombra al reforzamiento cuando se usaba para respaldar la autoridad política, un aspecto de la complicidad algunas veces, y contándose en la estrategia de asimilación (ver más adelante).

3.4. Éxodo

Un éxodo permite a la gente escapar de las fronteras imperiales o al menos de áreas fácilmente administradas (véase Scott [1998: 185, 395] para el Sureste de Asia, Europa después de la Peste Negra, Estados Unidos antes de la Guerra Civil, y la Rusia zarista). Probablemente el éxodo es atractivo para macehuales oprimidos, pero también para elites locales descontentas o para los segundones de los linajes reales. La relocalización física puede evitar demandas de tributos, reprimendas, castigos, u otras consecuencias desagradables del gobierno imperial. Aunque el éxodo penaliza una posición local, puede verse como una medida temporal que puede ser revertida (como las reclamaciones sociales pueden ser reinstauradas) y puede haber operado a través de redes sociales preexistentes que ofrecieran refugios u oportunidades. En la mayoría de los casos, el éxodo involucra a grupos pequeños y puede ser difícil percibirlo arqueológicamente.

Un éxodo clave en la historia política puede enaltecerse en relatos de migración. El área de Ufipa en Africa centrooriental revela que las elites pueden ser parte de los éxodos (Willis 1981), pero la Mesoamérica colonial muestra más ejemplos de macehuales. Utilizando la etnohistoria y la etnografía, Willis (1981: 53-64) argumenta que el éxodo de aspirantes al gobierno (debido a una sucesión disputada) y los intervalos de refugio en entidades políticas vecinas fueron parte de un proceso político atestiguado en historias míticas. Un episodio de invasión exterior puede haber conducido a una relocalización temporal de una población considerable (Willis 1981: 79). En Mesoamérica, no tenemos ejemplos bien documentados de todas estas situaciones variables, pero la información de Ufipa es un buen recordatorio del abanico de posibilidades que pueden encontrarse.

Un elemento importante en la estrategia de éxodo es la naturaleza del refugio. Una entidad política independiente puede alojar a individuos o grupos descontentos. Naturalmente, un territorio difícil puede suministrar cobertura adecuada. Por ejemplo, en el extremo este de la provincia de Cuertlaxtlan, al este del Bajo Blanco, se han formado extensos manglares en la desembocadura del río Papaloapan. Densos manglares, pantanos, y una red de arroyos y lagunas hacen la administración del área difícil hoy y probablemente lo era en el pasado. Esta dificultad está bien atestiguada por la gente local que sigue pescando, cazando y cortando especies protegidas. Lo hacen sin ningún intento destacable de ocultar sus acciones a los visitantes, aunque ante las autoridades locales, estatales o federales pueden adoptar una actitud diferente. Scott (1998: 187) reconoce el papel de la topografía natural en el ocultamiento y los refugios.

Periodo Postclásico Tardío: La mayoría de los éxodos son probablemente casi invisibles arqueológicamente si los individuos o los pequeños grupos negocian sus movimientos con vecinos socialmente aliados. Relatos legendarios sobre Tula incluyen la idea de una crisis gubernamental y la emigración de miembros de una facción. Estos relatos están sujetos a interpretaciones bastante diversas (Gillespie 1989: 123-207), pero la idea de sucesiones disputadas y éxodos es una preocupación cultural esperable en el turbulento periodo Postclásico de México. De acuerdo con los registros históricos, algunas comunidades matlatzincas y otomíes del área de Toluca escaparon del oneroso control azteca, fueron recibidas por los tarascos y se asentaron en ese territorio enemigo, usualmente incluyendo a líderes y súbditos (García Castro 1999: 66-67; Herrejón 1978: 28-29; Quezada 1972: 43-44). En casos tales, la relocalización de grupos cuantiosos puede ser reconocida como una comunidad intrusiva, un enclave o un campo de refugiados, pero no podemos señalar ningún ejemplo arqueológico claro, con evidencia válida. No hay suficientes datos para documentar las migraciones; por ejemplo, las migraciones deben ser ligadas a un contexto político para ser identificadas como una estrategia de éxodo.

Periodo Colonial: Huir del régimen colonial fue una estrategia tan radical como la rebelión abierta, pero mucho menos arriesgada. El éxodo permanente o temporal, como la resistencia armada, fue más común en la periferia norte que en la sur, donde había largas tradiciones de migración y el control político español era débil o inexistente. En Nueva Galicia, a comienzos del siglo XVII, el obispo Mota y Escobar tenía dificultades para estimar el tamaño de la población indígena; muchos individuos no podían ser encontrados en sus pueblos porque estaban trabajando fuera, en minas, ranchos, granjas o como arrieros (Taylor 1996: 364). Estas migraciones para la supervivencia económica y la huida como estrategia para evitar la explotación pueden combinarse en formas complejas. Esto es especialmente cierto en la península de Yucatán, otra área con una larga tradición prehispánica de migración, donde los mayas podían escapar al dominio español huyendo a regiones no pacificadas al este y sur. Las familias recorrían largas distancias, plantaban nuevas cosechas, se mudaban de nuevo si era necesario. Los refugiados se integraban fácilmente en las nuevas comunidades y algunas veces eran capaces de establecer viejas comunidades en nuevos lugares. Mientras que las zonas de refugio se reducían gradualmente conforme el control español se extendía en el sur de Campeche y el Petén después de 1697, continuaron existiendo algunas áreas hasta el siglo XX que jugaron un papel central en la dura Guerra de Castas del siglo XIX (Farriss 1984: 72-76).

Las oportunidades de huida eran más limitadas en regiones densamente pobladas, donde el control español era más fuerte, pero fue no obstante una estrategia significativa en Oaxaca, la mayor parte del México central y occidental, y sin duda en otras regiones (Taylor 1996: 364-366; Schroeder 1998: xiv; Spores 1998: 46). La huida fue algunas veces una estrategia de resistencia pasiva y a veces un producto del miedo. Puede ser también una poderosa herramienta de negociación, como ponen en evidencia las amenazas de abandono de pueblos, privando al gobierno del tributo hasta que fueran cambiados los funcionarios españoles abusivos. La huida puede tomar la forma de un gesto público o puede ser principalmente el alejamiento de funcionarios abusivos, sacerdotes, trabajos o hacendados. En y alrededor del Valle de

México, las escapatorias fueron menos frecuentes a las montañas que a la ciudad de México, donde la gente podía esconderse en el anonimato urbano y buscar más fácilmente remedios a la explotación (Taylor 1996: 364-365).

3.5. Control de la información

En el control de la información, la gente de las provincias buscaba controlar u ocultar en beneficio propio la información requerida por el gobierno imperial. Como se destacó anteriormente, el control de la información es una estrategia de doble sentido, seguida también por los gobiernos imperiales. Algunos aspectos del control de la información del estado pueden no tener un objetivo amplio, sino estar dirigidos a círculos internos de gobierno, como la ocultación de la enfermedad de un dirigente o de su muerte, mientras se disponía el proceso de sucesión para el beneficio de facciones particulares (Goody 1966: 10). Los controles de información estatal enfocados ampliamente conducen a aspectos inversos de esta estrategia para las provincias. Scott (1998: 80) subraya el «proyecto de legibilidad» que subyace en los esfuerzos del estado por codificar nombres, realizar censos, hacer mapas precisos, proveer medidas uniformes, todo ello llevado a cabo para simplificar y ordenar para propósitos estatales la información disponible. La información buscada por los gobiernos centrales fácilmente puede ser la información que los subordinados tienden a ocultar para su propio beneficio. Mucho depende del grado de cooperación de las elites locales y de los diferentes niveles sociales implicados en la ocultación de la información. Los macehuales pueden resistirse a proporcionar ciertos tipos de información demográfica o económica a sus señores locales.

El control de la información provincial, predeciblemente, se registra pocas veces. Scott (1998: 47) señala que los «censos de ventanas» europeos para el tributo fueron (temporalmente) afectados por cambios en la forma de las casas. Morris y Covey (2006: 148) destacan que en una provincia costera inca se informa que se ocultaron trabajadores a quienes hacían el censo. Es probable que la brevedad del expansionismo azteca truncara la sistematización de la información junto a cualquier estrategia provincial contraria. En cualquier caso, tenemos sólo algunas indicaciones de la utilización de la información del estado. Los comerciantes de larga distancia (*pochteca*) servían como espías adquiriendo información de regiones distantes dentro y fuera del imperio (Townsend 1992: 188). Ciertamente los libros de tributos constituyen pasos hacia el registro sistemático.

Periodo Postclásico Tardío: A pesar de los incipientes esfuerzos aztecas para controlar la información, la ocultación de la información provincial no es obvia ni arqueológicamente, ni en los documentos.

Periodo Colonial: Mientras se dejó a las comunidades indígenas sus costumbres en muchas esferas de la vida en las que no amenazaba las normas españolas, el régimen colonial trató de imponer su voluntad burocrática en tres áreas: la explotación del trabajo, la recolección del tributo y la conversión a la religión católica. Las tres proporcionaron amplios incentivos para el control de la información local, así como

en las comunidades el interés fue minimizar su explotación económica y la preservación de creencias y rituales que eran importantes para ellos.

El estado español administró a sus sujetos indios no como individuos, sino como miembros de comunidades indias, las *repúblicas de indios*. Las cuotas de trabajo y tributo eran fijadas de acuerdo con el número de habitantes, y los funcionarios españoles guardaban tasaciones de tributo de cada comunidad. Ya que la información directa es difícil de obtener, las cuentas de tributo fueron ocasiones de primera clase para las formas locales de control de la información. Fueron estrategias comunes esconder gente, denunciar el traslado de algunas familias o malinterpretar las edades o estados de salud de los tributarios. Minimizar las cuentas de tributo también aliviaba la carga del reclutamiento de trabajadores (*repartimiento*), común en la Nueva España en el siglo XVII. Muchos pueblos tenían que proveer un número de trabajadores cada semana que correspondía al 4% de su población tributaria. La renuencia del estado español a involucrarse en los asuntos políticos locales mientras el orden prevaleciera y las demandas económicas fueran cubiertas, proporcionó amplias oportunidades de control de la información a los *gobernadores*, que eran los responsables de la entrega del tributo y los trabajadores. Como intermediarios, estaban en una posición de control del flujo de información y lo utilizaron en su beneficio. No fueron raros los abusos de poder por parte de los gobernadores y la explotación de la gente de su pueblo para beneficio personal (Chance 1989: 135-136).

El otro campo en el que las comunidades practicaron el control de la información concierne a la vida religiosa. El catolicismo se convirtió rápidamente en una religión de estado, pero, como es bien sabido, las creencias y las prácticas religiosas locales variaron enormemente. Conforme la Iglesia trataba de suprimir rituales indígenas y restringir las actividades de los especialistas religiosos, algunas veces las comunidades consiguieron ocultar por largos periodos la observancia de rituales prohibidos a los ojos españoles. Para citar sólo un ejemplo, los rituales católicos y paganos coexistieron en el nivel parroquial en la Sierra Zapoteca de Oaxaca hasta 1700, cuando una brecha en el control de la información propició el fin de una era. En el pueblo zapoteca de San Francisco Cajonos, dos *fiscales* indios, después canonizados como los Venerables Mártires de Cajonos, fueron muertos por sus paisanos por revelar la celebración de una ceremonia doméstica indígena a los frailes dominicos. La consiguiente ofensiva civil y eclesiástica eliminó la mayoría de los rituales públicos indígenas en la región (pero no los privados) y fue el comienzo de un nuevo periodo de sincretismo religioso (Chance 1989: 164-168, 173). Estas brechas en el control de la información algunas veces tuvieron consecuencias trágicas y de largo alcance.

3.6. Apropiación

La apropiación selectiva de procedimientos e instituciones imperiales puede emplearse para cumplir objetivos locales. Los provinciales pueden capitular o ser forzados a utilizar instituciones imperiales para proteger sus propios intereses. Un punto importante, sin embargo, es que pueden hacerlo activamente, en seguimiento de sus propios fines. La apropiación puede aprovecharse de las fisuras en la autori-

dad y en los propósitos en el seno del imperio. Por ejemplo, durante la Colonia, los caciques indígenas utilizaron los tribunales españoles para proteger o aumentar sus derechos, y los pueblos los usaron como protección contra tasaciones o demandas de trabajo abusivas. Una estrategia de apropiación se relaciona con la duración del dominio, ya que las instituciones imperiales deben establecerse y la gente de las provincias tiene que tener una oportunidad adecuada para aprender sobre ellas. Con el tiempo, una estrategia provincial de apropiación se convierte en una estrategia invasiva que integra un imperio a través de sus instituciones, puesto que los miembros del centro del imperio o los miembros de la clase gobernante intentan utilizar las instituciones para su promoción y protección.

Periodo Postclásico Tardío: Para el periodo Postclásico Tardío no podemos discernir fácilmente la apropiación en el registro material, puesto que en la mayoría de las provincias no tenemos suficiente detalle para distinguirlo de la inversión imperial y de la emulación. En cualquier caso, la apropiación será un desafío para la arqueología. El registro documental para los tiempos aztecas está lo bastante sesgado hacia el área central y afectado por el temprano periodo colonial, como para que seguramente no pueda ser comprobada la apropiación provincial en época azteca. Es poco probable que en el breve periodo de la expansión del imperio azteca, con su considerable utilización del gobierno indirecto, haya tenido lugar mucha apropiación.

Periodo Colonial: La apropiación de mecanismos imperiales para fines locales es evidente en muchos aspectos de la vida colonial india. Un ejemplo es la «indianización» de las *cofradías* introducidas por el clero en honor de los santos católicos. Las cofradías debían ser formalmente establecidas y aprobadas por los funcionarios de la iglesia; como propietarios corporativos, las cofradías tenían importantes funciones económicas y usaban sus ingresos para financiar actividades de culto. Sin embargo, muchos sacerdotes quedaron consternados por la apropiación india de este medio de patrocinar las pródigas fiestas a los santos. En la Sierra Zapoteca de Oaxaca en las décadas de 1770 y 1780, por ejemplo, la mayoría de las cofradías no habían sido aprobadas por la Iglesia y estaban gastando más de lo que tenían en las fiestas. Algunas estaban en el negocio del préstamo de dinero a tasas de interés del 25% o más, y muchas otras eran insolventes. El obispo de Oaxaca veía las suntuosas fiestas patrocinadas por estas hermandades como reuniones de borrachos que los indios mal podían permitirse y abolió la mayoría de ellas durante su visita en 1778-84 (Chance 1989: 170-171).

Los tribunales coloniales fueron también ampliamente utilizados por los indios para conseguir fines locales. Como se señaló antes, los caciques pleitearon con las comunidades y entre sí, para adquirir y retener tierras. Los macehuales, a través de sus cabildos, batallaron con sus caciques y la administración colonial en casos que trataban del acceso a los recursos, el tributo, y el trabajo obligatorio. Los litigios aumentaron en el siglo XVIII, conforme crecía la población indígena y las tensiones sociales se incrementaban.

Vamos a ilustrar la apropiación en un contexto político con otro ejemplo de la Sierra Zapoteca de Oaxaca. Las diferencias de estatus en la Sierra estuvieron en alza en el siglo XVIII, que contempló un incremento significativo en el número de prin-

cipales. El cabildo de cada pueblo ayudaba al alcalde mayor español de Villa Alta en sus prácticas comerciales coercitivas con el tinte de cochinilla y prendas de algodón, conocido como *repartimiento de efectos*. Estos magistrados españoles no eran de la localidad, sino nombramientos políticos procedentes de España o de otras regiones de México, que ocupaban el cargo cinco años y tenían un conocimiento limitado de la sociedad provincial de la Sierra. Los oficiales locales zapotecas de los cabildos, elegidos cada año, eran responsables de hacer las colectas de tributos y estaban en posición de embolsarse parte para ellos mismos. Bajo estas condiciones, el cabildo se convirtió en el campo de juego del logro de estatus y del faccionalismo político. Los hombres podían conseguir ser miembros de la elite de los *principales* del pueblo por la vía de la descendencia o por la ocupación de los cargos políticos más altos. El reconocimiento simultáneo de estatus adscrito y adquirido causó un considerable conflicto, y muchos principales se dirigieron al tribunal de la región —presidido por el mismo alcalde mayor de Villa Alta— para validar sus alegaciones de estatus noble.

La estrategia de apropiación fue marcadamente efectiva, y los alcaldes mayores rutinariamente confirmaron el derecho hereditario a la condición de principal, incluso cuando la evidencia aportada era débil. Lo hicieron, según ha argumentado Chance, porque tenían poco conocimiento de los asuntos internos de estas comunidades zapotecas y se dieron cuenta de que necesitaban la cooperación de tanta gente de los pueblos como fuera posible para mantener engrasada la maquinaria de sus repartimientos. Como resultado, a finales del siglo XVIII más de un tercio de los habitantes de estos pequeños pueblos (la mayoría de pocos cientos de habitantes) tenía estatus de principal (Chance 1989: 137-148). Este ejemplo muestra cómo la estrategia de apropiación para conservar fines locales estimuló significativamente los cambios sociales en un contexto colonial.

3.7. *Afirmación*

Estrechamente ligada a la apropiación está una estrategia de afirmación basada en la confrontación que redefine la política imperial o busca exenciones con fines locales. Los mecanismos imperiales no son sólo empleados en el nivel provincial, sino que son realmente cambiados durante el proceso; a los agentes del estado se les convence abierta o tácitamente para alterar sus prácticas administrativas y acomodarlas a los argumentos locales o provinciales.

Periodo Postclásico Tardío: No presentamos ejemplos arqueológicos o etnohistóricos de la época azteca. Suponemos que estas maniobras de afirmación son más comunes después de que la integración administrativa estuviera avanzada y la gente local se encontrara al corriente de las instituciones y prácticas imperiales.

Periodo Colonial: La estrategia de afirmación ha sido poco estudiada por los etnohistoriadores del periodo colonial, pero la redefinición del estatus de cacique en esa época sirve como ejemplo. Hemos visto cómo los españoles aplicaron el término «cacique» a los gobernantes de los pueblos o reinos del tiempo de la conquista, y cómo fue utilizado por sus descendientes. En los siglos XVII y XVIII, un cacique

en Nueva España era legalmente definido como heredero de un gobernante anterior a la conquista que hubiera sido único poseedor de un *cacicazgo*. Para el Valle de México, Gibson (1964: 161-162) señaló que todos los hijos e hijas de un cacique podían adoptar el título de cacique y que tener un cargo en el gobierno indio, especialmente el de gobernador, era algunas veces utilizado como criterio para definir el estatus de cacique.

Aunque fue un título impuesto por el régimen colonial, el estatus de cacique confirió una serie de ventajas, incluyendo la exención del tributo y algunas veces derechos a tierras y trabajadores. El caso de Santiago Tecali en el Valle de Puebla ilustra gráficamente cómo fue redefinido —afirmado— el estatus de cacique en el nivel local. En el siglo XVIII, Tecali y su vecina Cuauhtinchan tenían cada una más de 100 cabezas de familia caciques. No era un problema de reclamaciones locales de estatus informal que no fueran reconocidas por la administración colonial. Desde luego, estos caciques estaban exentos del pago de tributos si habían presentado pruebas escritas de su estatus, y los alcaldes mayores españoles tenían detalladas listas de estos individuos exentos. En un censo de 1777 de la parroquia de Tecali se recogía una población cacique de 500 personas, casi un cuarto del total. Los registros de matrimonio de 1767-1823 confirman este patrón.

Curiosamente, el título de cacique se usó poco en Tecali antes del siglo XVIII. Las razones de este resurgimiento en el periodo colonial tardío son complejas (ver Chance 1996), pero el título se hizo de uso común en un momento en el que el mestizaje y la hispanización se habían convertido en fuerzas poderosas en Tecali. El estatus de cacique, en efecto, se convirtió en una nueva forma de estatus étnico para enfrentarse a la identificación con los macehuales indios por un lado y con los mestizos por el otro. En efecto, afirmando sus propias prerrogativas, los nobles de Tecali redefinieron con éxito los parámetros legales del estatus de cacique y convencieron a los oficiales españoles —al menos en la región— de que confirmaran sus peticiones (Chance 1996: 490, 500).

3.8. *Complicidad*

Mientras que el reforzamiento se ha discutido más arriba como una estrategia esencialmente política para fortalecer la base de poder de un gobernante o una elite local frente al imperio, definimos la complicidad como una estrategia de cooperación económica de las elites locales con otros miembros significativos del imperio. Fue usada en situaciones en que las elites y los forasteros compartían ciertos intereses económicos y colaboraban activamente en empresas que algunas veces iban en perjuicio de los macehuales. Ciertamente, el poder político y el económico normalmente han de combinarse, pero algunos esfuerzos pueden ser más fácilmente adjudicados a beneficios políticos que a económicos.

Periodo Postclásico Tardío: En la discusión del reforzamiento en la provincia de Cuertlaxtlan, un ejemplo fue la concentración de riqueza mostrada por los cuencos decorados en y cerca del centro local de Callejón del Horno, que sugieren que las elites locales se beneficiaron bajo el dominio azteca. La vajilla de mesa decorada

puede ser utilizada en festines y otras negociaciones sociales importantes para el desempeño del poder político local, pero si el mercado está presente, como parece, implica también el uso de un estilo imperial de expresión de la riqueza. Sin embargo, esta observación se queda corta en la definición de una conexión de complicidad entre las elites locales y el personal imperial. Estos sutiles arreglos pueden ser muy difíciles de definir con evidencias materiales.

Los documentos indican que algunos dirigentes provinciales se beneficiaban económicamente del gobierno azteca. Berdan (2006: 159) señala que la demanda imperial de participar en guerras rendía tierras y tributos a algunos señores de ciudades-estado conquistadas del Valle de México. No se ha observado un reparto similar de ganancias procedentes de la guerra para provincias distantes más tardíamente incorporadas al imperio. Esta disparidad es un indicativo de diferencias debidas a la distancia geográfica y a la duración del estatus provincial. Las provincias distantes, más tardíamente conquistadas, por lo general estaban afectadas menos profundamente por el gobierno azteca que las ciudades-estado del Valle de México y sus proximidades. Éstas habían experimentado más injerencias en los cargos, en quiénes los ocupaban, en los mercados, así como en el establecimiento de jerarquías para el cobro del tributo y el mercado que entraban en competencia con las unidades políticas tradicionales (Hodge 1984; Blanton 1996).

Smith (1986: 81-82; 1994: 340) sugiere que, en general, los gobernantes provinciales no se veían perjudicados económicamente por el imperio, ya que no había interferencias con su cobro de tributos, ya que incluso podían haber sido capaces de incrementar su propio tributo gracias a la estabilización de su gobierno. Por otro lado, a la nobleza menor parece haberle ido peor, pero probablemente los macehuales fueron los que más sufrieron a causa de la imposición de un nivel imperial de tributo además de sus cuotas tradicionales. Finalmente, en algunos casos, los gobernantes provinciales incrementaron su propio dominio tributario bajo el gobierno azteca, ya que no se les prohibieron esas prácticas, o al menos ese fue el caso en las provincias de Morelos, adyacentes al Valle de México. Smith (1986: 81) resume la evidencia de Morelos indicando que los estados que habían sido expansionistas antes de los aztecas tuvieron incluso más éxito después de incorporarse al imperio, y más pueblos sujetos y más gente significan más tributo. No se sabe si una provincia distante, como Cuetlaxtlan en las tierras bajas de la Costa del Golfo, podía disfrutar de una expansión similar. La dinastía de Cuauhnahuac en Morelos había entroncado por matrimonio varias veces con la dinastía mexica y pudo haber tenido oportunidades diferentes a las de las provincias distantes.

Periodo Colonial: La complicidad fue una estrategia económica habitualmente seguida por las elites coloniales mesoamericanas. Uno de los ejemplos más tempranos puede haber sido la complicidad de los caciques en el sistema español de esclavitud india en el siglo XVI, el cual duró poco. En este periodo es difícil separar los incentivos económicos de la coerción política, pero mientras los caciques recibieron pagos por los esclavos que proporcionaban (probablemente unos lo eran y otros no), el propio interés económico puede haber sido un factor de estímulo.

Casos mucho mejores de complicidad pueden encontrarse en el periodo colonial tardío, momento para el cual las elites indígenas y los españoles habían desarrolla-

do muchos intereses comunes después de décadas de mestizaje, hispanización, y el crecimiento de una economía más monetizada. En el ejemplo dado más arriba, de la Sierra Zapoteca de Oaxaca, destacamos el papel de los oficiales indios del periodo colonial tardío en el repartimiento de efectos de los alcaldes mayores españoles. Alguna coerción se aplicó probablemente en esta situación, pero había también intereses económicos en juego. En el pueblo mixe de Tonagua en 1654, por ejemplo, el teniente de alcalde mayor dio dinero y algodón en rama para la producción de textiles a los oficiales del pueblo, que fueron responsables de distribuir ocho reales (como adelanto del pago) y ocho libras de algodón a todos los hogares del pueblo, cuyos miembros tenían que tejer el algodón y hacer telas. En el proceso, sin embargo, los oficiales indios aseguraron su beneficio tomando para ellos un real y una libra de algodón por casa antes de hacer la distribución. Ya que los repartimientos ocurrían cada pocos meses, esta estrategia cómplice fue bastante favorable para los oficiales. Muchos vecinos sin duda toleraron la práctica con la expectativa de que harían lo mismo cuando les tocara ocupar un cargo en el cabildo (Chance 1989: 147).

En Santiago Tecali, en el Valle de Puebla, los caciques se jugaban el mantenimiento de su estatus de indios nobles, pero después de 1700 también encontraron que sus intereses económicos se beneficiaban más de la cooperación con los españoles que de hacer causa común con los macehuales. Así, los gobernadores no solamente trabajaron estrechamente con los alcaldes mayores, sino que algunas veces participaron con ellos en negocios conjuntos (Chance 1996: 487). Tecali en el periodo colonial tardío también se distinguió en que mucha tierra permaneció en manos de los caciques. Una prohibición legal de venta de tierra de indios a no-indios se juntó con una economía deprimida en la región en el siglo XVIII, lo que hizo atractivo rentar tierra de los caciques a los *labradores* españoles y mestizos, ya que eran más confiables en sus pagos que los macehuales indios o los pueblos. Los labradores, por su parte, sabían que ayudando a los caciques a retener sus tierras se estaban ayudando a sí mismos, ya que una vez que las tierras fueran transferidas a los pueblos de macehuales serían utilizadas para la subsistencia de los indios y raramente rentadas a forasteros. El resultado, según ha argumentado Chance (2003: 38-40), fue una alianza de clase entre labradores y caciques para conservar los recursos en manos de los indios nobles, y por lo tanto accesibles a la renta por españoles, y negándoselos a las emergentes comunidades de indios macehuales en la región.

3.9. Asimilación

En la asimilación, las elites o los macehuales provinciales, como individuos o grupos, buscaron varios grados de integración social, económica o identitaria con la sociedad dominante. La asimilación es quizá la más compleja de las nueve estrategias delineadas, y también la más difícil de observar directamente en los registros arqueológico e histórico. Esto se debe en parte a que tiene múltiples facetas que hacen difícil definirla con precisión. En algunos aspectos, puede ser un producto del reforzamiento o la emulación. Vemos la asimilación como un proceso que algunas

veces se completa, pero que, más frecuentemente, acaba antes de la absorción de una población por otra a través de la cual las diferencias culturales y biológicas dan paso a una nueva condición sin esas diferencias. Las asimilaciones social y económica, creemos, fueron estrategias frecuentes tanto en el contexto Postclásico como en el de la Mesoamérica Colonial y pudo llevarse a cabo, hasta un cierto punto, en una sola generación. Pero la absorción total —asimilación completa— de un individuo o un grupo implica un cambio de identidad de las personas involucradas, y fue ciertamente menos común. Cuando ocurrió, lo más probable es que tomara más de una generación y fue una estrategia seguida por los hijos de los matrimonios mixtos —hijos de matrimonios en los que los padres representaban la esfera imperial y la local—. Como mostramos con los datos coloniales, la asimilación varió de acuerdo con la riqueza y el estatus, con resultados muy diferentes. La situación colonial española se complicó por la llegada de una población exógena que traía nuevos principios raciales y culturales para ordenar las relaciones sociales. Las distinciones raciales *per se* no existían antes de la llegada de los españoles.

Periodo Postclásico Tardío: Gran parte de nuestra perspectiva sobre la asimilación en este periodo se basa en la evidencia de la cooptación de las elites bajo el imperio, discutida más arriba bajo el reforzamiento y la emulación, y más ampliamente, en la afirmación de que la elite compartía una orientación y unos valores en el México Central (Berdan y Smith 1996: 210-211). Esta propuesta asimilación cultural de la elite tiene sus raíces más antiguas en el periodo Postclásico, a través de los matrimonios de elite y el creciente comercio y mercado de productos de lujo que integraban las elites de distintas entidades políticas. Boone (1996) proporciona evidencia detallada de que los aztecas modificaron los ampliamente difundidos estilos de los manuscritos pictóricos para forjar una versión imperial. Para establecer la formación de una clase de elite con un bagaje compartido de convenciones y prácticas culturales, deben examinarse con más detalle en múltiples regiones del imperio muchas formas de evidencias materiales anteriores a la expansión del mismo. Esta aparición de una asimilación cultural y económica de la elite plantea la cuestión de si la asimilación procede a diferentes niveles de acuerdo con la posición de clase. Esta aparición también destaca cómo las prácticas imperiales claves pueden modificar prácticas anteriores al imperio y que fueron generadas por las acciones de las elites o de otros en lo que se convertirían en sociedades provinciales. En algunos aspectos, la estrategia provincial de asimilación sugiere una extensión de nuestro enfoque diacrónico sobre las sociedades «preprovinciales». En este aspecto, las situaciones del Postclásico Tardío y la Colonia difieren, ya que la sociedad colonial rompió más drásticamente con las prácticas culturales de elite precolombinas.

Periodo Colonial: La asimilación india en el contexto colonial pudo significar el hacer familiar y comfortable la práctica de las convenciones de la sociedad española, siendo socialmente aceptados en algún grado por miembros de la sociedad española (no necesariamente como uno de ellos, sino como un «otro» socialmente aceptable), tener una ocupación artesanal o comercial española, trabajar con miembros de la sociedad española y por último cambiar la identidad india por una de mestizo o de criollo español. En la práctica, pues, la asimilación no fue una propuesta de todo o nada, sino un proceso gradual que podía tomar diferentes formas y construir en él

varios altos en el camino. Es más complicado por un aspecto situacional: una persona que era india en su pueblo podía ser vista como mestiza en la ciudad. La asimilación de individuos fue algunas veces una estrategia consciente, pero en otros casos se comprende mejor como resultado final de una serie de decisiones vitales más pequeñas, menos importantes.

Mudarse a una ciudad española fue frecuentemente un primer paso hacia la asimilación, pero las ciudades desarrollaron sus propios sectores urbanos indios que podían absorber inmigrantes y aislarlos de una integración completa —incluyendo un cambio de identidad— con el sector hispánico. Quizás la ruta más segura hacia la asimilación, después de mudarse a la ciudad, fue el matrimonio con un criollo español, un mestizo o un mulato. En el caso de la ciudad colonial de Oaxaca, entre un cuarto y un tercio de los residentes macehuales indios se casaban con miembros de otro grupo socio-racial. Aunque esta estadística es ciertamente significativa, los macehuales indios, sin embargo, componían un segmento étnico cerrado, poco diferenciado en términos de poder y riqueza en comparación con otros sectores de la población urbana. En términos sociales y económicos, los indios habían asimilado la vida en la ciudad y no eran en ningún sentido marginales: frecuentemente asistían a las mismas iglesias, tenían oficios similares, y trabajaban en las mismas tiendas que los no indios. El caso de Oaxaca sugiere que sólo una minoría de los macehuales indios fue capaz, o deseó, librarse de su identidad india, aunque sus hijos pudieron hacerlo (Chance 1978: 112-124, 151-155).

La estrategia de asimilación de los indios caciques fue incluso más heterogénea, como lo fue el mismo grupo, y el estado de la investigación en este punto no permite hacer generalizaciones firmes. Algunos caciques que perdieron su riqueza y la estima de sus sujetos fueron asimilados por las masas de macehuales, mientras que otros, gracias a estratégicas elecciones matrimoniales, hicieron una apuesta por el nivel más bajo de la sociedad hispánica en las ciudades. En ambos casos, retener una identidad de cacique, si era posible, hubiera sido deseable, ya que habría significado exención del tributo y un mínimo de respetabilidad, que aunque pequeño, podía de otro modo serles negado.

Los caciques que retuvieron un estatus significativo y riqueza tendieron a distanciarse de los macehuales (Chance 2006). Tenían la oportunidad de seguir la asimilación en los niveles más altos de la sociedad española reteniendo su estatus de caciques, que era la base de sus posesiones de tierras, frecuentemente su valor más importante. Estos individuos frecuentemente buscaron la asimilación en la ciudad, y los matrimonios entre caciques y españoles se hicieron más comunes en el periodo colonial tardío.

En términos generales, el decreciente número de caciques en la Mesoamérica colonial tardía indica que seguramente estaba ocurriendo la asimilación, aunque es difícil decir cuánto de ella lo fue con la sociedad macehual india y cuánto con la española. Las estrategias de asimilación de los caciques pueden muy bien haber variado sobre todo por la posición socioeconómica. Cuantas más propiedades controlaban, más interés tenían en cultivar su identidad de caciques. Las estrategias de asimilación de caciques con muchas propiedades se dirigieron siempre hacia la

sociedad hispánica, aunque por razones discutidas anteriormente, el paso final de asumir una identidad no-cacique tomara más de una generación.

4. Resumen y discusión

La discusión de las nueve estrategias provinciales ha mostrado una marcada diferencia en las estrategias de acuerdo con las fuentes de información. Los documentos coloniales proporcionan datos muy específicos, tales como los pleitos de individuos y familias por sus posesiones, descendencia y títulos. Tenemos muchos menos trabajos arqueológicos para los tiempos coloniales para documentar las expresiones materiales de las estrategias provinciales, pero en cualquier caso no hemos intentado abordar esos trabajos en este artículo. Para el periodo Postclásico Tardío, es bien sabido que el trabajo arqueológico se ha quedado atrás, comparado con el uso de documentos sobre el imperio azteca, especialmente los procedentes del Valle de México, el corazón del imperio azteca.

Detectamos efectos geográficos. La distante provincia de Cuetlaxtlan probablemente se implicó en la emulación del estilo imperial a través de sus estratos sociales, reflejando decisiones que empleaban versiones locales de objetos imperiales para fines locales. Las provincias más cercanas pueden haber entrado en el comercio con el Valle de México, lo que proporcionaba objetos y estilos relacionados con el centro del imperio para un amplio uso local antes y después de la conquista (Smith y Heath-Smith 1994). Los datos etnohistóricos aztecas y los registros de la administración colonial proporcionan ejemplos de rebeliones y éxodos, pero es incierto si las rebeliones tendieron a ocurrir más frecuentemente en provincias distantes. Smith (1986: 79) señala que justo fuera del Valle de México, Cuauhnahuac, en Morelos, tras la incorporación, continuó prosperando a través de conquistas de sus vecinos y sugiere que los gobernantes se sintieron eventualmente lo suficientemente fuertes y prósperos para rebelarse (aunque fueron reconquistados). Consecuentemente, requieren evaluación las historias provinciales individuales y los recursos políticos y económicos. Los beneficios económicos y políticos de las estrategias de reforzamiento pueden eventualmente abrir camino a la resistencia, sin relación con la distancia geográfica.

En suma, el examen de las estrategias provinciales requiere una fuerte atención a las diferentes clases e identidades sociales. Otra dimensión importante que afecta a las estrategias es la duración de la administración imperial y sus formas. Ya que la integración institucional es afectada crecientemente por el gobierno directo, los provinciales se ven más involucrados en un mundo que compartía procedimientos legales y administrativos con el gobierno imperial. La complicidad y la asimilación son ejemplos de estrategias provinciales que jugaron un papel destacado en el periodo colonial, una vez que la integración imperial estaba bastante avanzada, pero algunos ejemplos aztecas siguieron de cerca a la conquista conforme dinastías locales de gobierno indirecto utilizaron su posición en el imperio para obtener más tributo. Una perspectiva diacrónica es importante en otros rumbos. Notamos una presencia de asimilación de la elite que incluye procesos llevados a cabo por sociedades «pre-pro-

vinciales». Doyle (1986: 118-119, 353) señala que es crucial en la durabilidad del imperio la asimetría decreciente en las relaciones económicas y políticas entre el centro del imperio y las áreas subsidiarias y un abanico creciente de oportunidades para los grupos imperiales «periféricos». Atribuye a tales diferencias la mayor duración del imperio español en el Nuevo Mundo, comparado con el inglés.

En los intentos de interpretar las características sobresalientes de los imperios azteca y colonial español en forma comparativa, tenemos que considerar las «historias de vida». En muchos aspectos, el caso azteca fue un imperio con un comienzo, escasamente algún «medio», y un final abrupto. La consideración comparativa de las estrategias provinciales, combinada con los numerosos ajustes evidentes durante la breve expansión de la administración provincial azteca (ver Blanton 1996; Brumfiel 1983; Hodge 1984, 1996: 41) debería alertarnos de que la pregunta retórica de Smith (1986: 70) «¿un imperio sin infraestructura provincial?» podría causar confusión en una línea comparativa. Sugiere que la integración azteca se produjo no tanto a través de la fuerza militar o la infraestructura provincial sino a través de la cooptación de la elite, enfatizando después también la integración de los mercados (Smith 1986; Berdan *et al.* 1996). Nuestra comparación de las estrategias provinciales en dos imperios de duraciones tan diferentes, nos lleva a ver a los aztecas como un objetivo móvil truncado —las estrategias imperiales y provinciales sufrieron alteraciones contingentes—.

Quizás la conclusión más importante que ofrecemos sea la importancia de examinar las estrategias provinciales por sus propias razones —no independientes de su contexto imperial, sino más bien como tipos de acciones que afectan a la trayectoria social, económica y cultural de los imperios—. Ciertamente los gobiernos imperiales que ignoran o malinterpretan las estrategias provinciales se vuelven más susceptibles a la lucha interna, las alianzas externas y la fractura a lo largo de muchas fisuras. Doyle (1986: 367-369) señala que incluso en un imperio bien integrado, las elites provinciales y los comerciantes ricos pueden eventualmente rechazar relaciones de explotación y buscar la separación. El interés recurrente en cómo se originaron los imperios, tuvieron éxito y cayeron, debe ser tanto una investigación de las estrategias provinciales como de las imperiales.

AGRADECIMIENTOS: La documentación arqueológica del área del Bajo Blanco ha sido posible con el apoyo de la National Science Foundation (BNS 85-19167, BNS 87-41967, y SBR-9804738), la National Geographic Society y la Universidad Estatal de Arizona, con permiso del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Agradecemos a nuestros colegas George Cowgill, Kelly Knudson y Michael Smith las útiles sugerencias que han proporcionado y que han contribuido a mejorar este artículo, aunque ellos no son responsables de nuestras decisiones sobre el contenido. Agradecemos también a José Luis de Rojas y a Michael E. Smith su invitación a participar en este dossier sobre el imperio azteca y el imperialismo.

5. Referencias bibliográficas

BERDAN, Frances F.

1996 «The Tributary Provinces», en *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan *et al.*, pp. 115-135. Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

2006 «The Role of Provincial Elites in the Aztec Empire», en *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*, Christina M. Elson y R. Alan Covey, eds., pp. 154-165. Tucson: University of Arizona Press.

BERDAN, Frances F. y Michael E. SMITH

1996 «Imperial Strategies and Core-Periphery Relations», en *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan *et al.*, pp. 209-217. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

BERDAN, Frances F. y Patricia Rieff ANAWALT, eds.

1992 *The Codex Mendoza*, vol. 3. Berkeley: University of California Press.

BERDAN, Frances F., Richard E. BLANTON, Elizabeth H. BOONE, Mary G. HODGE, Michael E. SMITH y Emily UMBERGER

1996 *Aztec Imperial Strategies*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

BLANTON, Richard E.

1996 «The Basin of Mexico Market System and the Growth of Empire», en *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan *et al.*, pp. 47-84. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

BOONE, Elizabeth Hill

1996 «Manuscript Painting in Service of Imperial Ideology», en *Aztec Imperial Strategies*, por Frances F. Berdan *et al.*, pp. 181-206. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

BRUMFIEL, Elizabeth

1983 «Aztec State Making: Ecology, Structure, and the Origin of the State». *American Anthropologist* 85: 261-284.

CARRASCO, Pedro

1991 «Matrimonios hispano-indios en el primer siglo de la colonia», en *Familia y poder en Nueva España: Memoria del Tercer Simposio de Historia de las Mentalidades*, pp. 11-21. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1999 *The Tenochca Empire of Ancient Mexico: The Triple Alliance of Tenochtitlan, Tezcoco, and Tlacopan*. Norman: University of Oklahoma Press. (Edición original en español: 1996.)

CHANCE, John K.

1978 *Race and Class in Colonial Oaxaca*. Stanford: Stanford University Press.

1989 *Conquest of the Sierra: Spaniards and Indians in Colonial Oaxaca*. Norman: University of Oklahoma Press.

1996 «The Caciques of Tecali: Class and Ethnic Identity in Late Colonial Mexico». *Hispanic American Historical Review* 76 (3): 475-502.

2003 «Haciendas, Ranchos, and Indian towns: A Case from the Late Colonial Valley of Puebla». *Ethnohistory* 50 (1): 15-45.

- 2006 «Marriage Alliances among Colonial Mixtec Elites: The Villagómez Caciques of Acatlan-Petlalcingo». Ponencia presentada en el Annual Meeting of the American Society for Ethnohistory, Williamsburg, Virginia, 1-4 de noviembre.
- COATSWORTH, John H.
1988 «Patterns of Rural Rebellion in Latin America: Mexico in Comparative Perspective», en *Riot, Rebellion, and Revolution: Rural Social Conflict in Mexico*, Friedrich Katz, ed., pp. 21-62. Princeton: Princeton University Press.
- COWGILL, George L.
1988 «Onward and Upward with Collapse», en *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Norman Yoffee y George L. Cowgill, eds., pp. 244-276. Tucson: University of Arizona Press.
- DOYLE, Michael W.
1986 *Empires*. Ithaca: Cornell University Press.
- DRENNAN, Robert D.
1984 «Long-distance transport costs in pre-Hispanic Mesoamerica». *American Anthropologist* 86: 105-112.
- EISENSTADT, Samuel Noah
1993 *The Political Systems of Empires*. New Brunswick: Transaction Publishers. (Edición original: 1963).
- ELSON, Christina M.
2006 «Intermediate Elites and the Political Landscape of the Early Zapotec State», en *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*, Christina M. Elson y R. Alan Covey, eds., pp. 44-67. Tucson: University of Arizona Press.
- FARRISS, Nancy
1984 *Maya Society under Colonial Rule*. Princeton: Princeton University Press.
- GARCIA CASTRO, René
1999 *Indios, territorio y poder en la provincia matlatzinca: La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XII*. México y Toluca: CIESAS, Instituto Nacional de Antropología e Historia y El Colegio Mexiquense.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Agustín
2005 *Los aztecas en el centro sur de Veracruz*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GARRATY, Christopher P. y Barbara L. STARK
2002 «Imperial and Social Relations in Postclassic South-central Veracruz, Mexico». *Latin American Antiquity* 13: 3-33.
- GIBSON, Charles
1964 *The Aztecs under Spanish Rule*. Stanford: Stanford University Press.
- GILLESPIE, Susan D.
1989 *The Aztec Kings: The Construction of Rulership in Mexica History*. Tucson: University of Arizona Press.
- GOLDSTEIN, Paul S.
2005 *Andean Diaspora: The Tiwanaku Colonies and the Origins of South American Empire*. Gainesville: University Press of Florida.

GOODY, Jack

- 1966 «Introduction», en *Succession to High Office*, Jack Goody. ed., pp. 1-56. Cambridge: Cambridge University Press.

HASSIG, Ross

- 1985 *Trade, Tribute, and Transportation: The Sixteenth-century Political Economy of the Basin of Mexico*. Norman: University of Oklahoma Press.

HELMS, Mary W.

- 1993 *Craft and the Kingly Ideal: Art, Trade, and Power*. Austin: University of Texas Press.

HERREJÓN, Carlos

- 1978 «La Pugna entre mexicas y tarascos». *Cuadernos de Historia (Toluca)* 1: 11-47.

HICKS, Frederic

- 1994 «Alliance and Intervention in Aztec Imperial Expansion», en *Factional Competition and Political Development in the New World*, Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox, eds., pp. 111-116. Cambridge: Cambridge University Press.

HODGE, Mary G.

- 1984 *Aztec City-States*. Memoirs of the Museum of Anthropology, 18. Ann Arbor: University of Michigan.
- 1996 «Political Organization of the Central Provinces», en *Aztec Imperial Strategies*, Frances F. Berdan *et al.*, pp. 17-45. Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

JENNINGS, Justin y Willy YÉPEZ ÁLVAREZ

- 2001 «Architecture, Local Elites, and Imperial Entanglements: the Wari Empire and the Cotahuasi Valley of Peru». *Journal of Field Archaeology* 28: 143-159.

KATZ, Friedrich

- 1988 «Rural Uprisings in Preconquest and Colonial Mexico», en *Riot, Rebellion, and Revolution: Rural Social Conflict in Mexico*, Friedrich Katz, ed., pp. 65-94. Princeton: Princeton University Press.

KELLY, Isabel y Angel PALERM

- 1952 *The Tajin Totonac, Part I. History, Subsistence, Shelter, and Technology*. Institute of Social Anthropology Publication, 13. Washington, D.C: Smithsonian Institution.

KAUFMAN, Herbert

- 1988 «The Collapse of Ancient States and Civilizations as an Organizational Problem», en *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Norman Yoffee y George L. Cowgill, eds., pp. 219-235. Tucson: University of Arizona Press.

MACLEOD, Murdo J.

- 1998 «Some Thoughts on the Pax Colonial», en *Native Resistance and the Pax Colonial in New Spain*, Susan Schroeder, ed., pp. 129-142. Lincoln: University of Nebraska Press.

MALVILLE, Nancy J.

- 2001 «Long-distance Transport of Bulk Goods in the Pre-Hispanic American Southwest». *Journal of Anthropological Archaeology* 20: 230-243.

MILLER, Roberta Neil

- 2006 «Figurines and Middle to Late Postclassic Changes in the Western Lower Papaloapan Basin (A.D. 1200-1521)». Master's Paper, School of Human Evolution and Social Change, Arizona State University, Tempe.

MORRIS, Craig y R. Alan COVEY

- 2006 «The Management of Scale or the Creation of Scale: Administrative Processes in Two Inka Provinces», en *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*, Christina M. Elson y R. Alan Covey, eds., pp. 136-153. Tucson: University of Arizona Press.

OHNSORGEN, Michael Anthony

- 2001 *Social and Economic Organization of Cotaxtla in the Postclassic Gulf Lowlands*. Ph. Dissertation, Department of Anthropology, Arizona State University, Tempe. Ann Arbor: University Microfilms.

Ouweneel, Arij

- 1995 «From *Tlahtocayotl* to *Gobernadoriyotl*: A Critical Examination of Indigenous Rule in Eighteenth-Century Central Mexico». *American Ethnologist* 22: 756-785.

QUEZADA, María Noemí

- 1972 *Los Matlatzincas: Época Prehispánica y Época Colonial hasta 1650*. México, D.F.: Departamento de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

SCHREIBER, Katharina J.

- 1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Anthropological Papers, 87. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.

SCHROEDER, Susan

- 1998 «Introduction», en *Native Resistance and the Pax Colonial in New Spain*, Susan Schroeder, ed., pp. xi-xxiii. Lincoln: University of Nebraska Press.

SCOTT, James C.

- 1985 *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.
- 1990 *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- 1998 *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University Press.

SKOGLUND, Thanet, Barbara L. STARK, Hector NEFF y Michael D. GLASCOCK

- 2006 en prensa «Compositional and Stylistic Analysis of Aztec Era Ceramics: Provincial Strategies at the Edge of Empire, South-central Veracruz, Mexico». *Latin American Antiquity*.

SMITH, Michael E.

- 1986 «The Role of Social Stratification in the Aztec Empire: A View from the Provinces». *American Anthropologist* 88: 70-91.
- 1994 «Economies and Politics in Aztec-Period Morelos: Ethnohistoric Overview», en *Economies and Politics in the Aztec Realm*, Mary G. Hodge y Michael E. Smith, eds., pp. 313-348. Albany: Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York.

- SMITH, Michael E. y Cynthia HEATH-SMITH
1994 «Rural Economy in Late Postclassic Morelos», en *Economies and Politics in the Aztec Realm*, Mary G. Hodge y Michael E. Smith, eds., pp. 349-376. Albany: Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York.
- SPENCER, Charles S. y Elsa M. REDMOND
2006 «Resistance Strategies and Early State Formation in Oaxaca, Mexico», en *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*, Christina M. Elson y R. Alan Covey, eds., pp. 21-43. Tucson: University of Arizona Press.
- SPORES, Ronald
1967 *The Mixtec Kings and Their People*. Norman: University of Oklahoma Press.
1974 «Marital Alliances in the Political Integration of Mixtec Kingdoms». *American Anthropologist* 76: 297-311.
1998 «Differential Response to Colonial Control among the Mixtecs and Zapotecs of Oaxaca», en *Native Resistance and the Pax Colonial in New Spain*, Susan Schroeder, ed., pp. 30-46. Lincoln: University of Nebraska Press.
- STEIN, Gil J.
1999 *Rethinking World-systems: Diasporas, Colonies, and Interaction in Uruk Mesopotamia*. Tucson: University of Arizona Press.
- TAYLOR, William B.
1979 *Drinking, Homicide, and Rebellion in Colonial Mexican Villages*. Stanford: Stanford University Press.
1996 *Magistrates of the Sacred: Priests and Parishioners in Eighteenth-Century Mexico*. Stanford: Stanford University Press.
- TOWNSEND, Richard F.
1992 *The Aztecs*. London: Thames and Hudson.
- UMBERGER, Emily
2006 «Ethnicity and Other Identities in the Sculptures of Tenochtitlan», en *Ethnic Identity in Indigenous Mesoamerica: The View from Archaeology, Art History, Ethnohistory, and Contemporary Ethnography*, Frances F. Berdan, John K. Chance, Alan Sandstrom, B. L. Stark, James Taggart y Emily Umberger. Salt Lake City: University of Utah Press. (En proceso de revisión.)
- WILLIS, Roy
1981 *A State in the Making: Myth, History, and Social Transformation in Pre-colonial Ufipa*. Bloomington: Indiana University Press.

